

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO MONOGRÁFICO: “Literatura, industria y medioambiente: estudios ecocríticos”



La sección monográfica que a continuación que presenta trata de introducir desde una perspectiva ecocrítica la complejidad de la industria de la minería en tres áreas geográficas diferenciadas como son España, Italia y Estados Unidos. Este breve recorrido pretende demostrar, a través del ejemplo de la explotación de sus trabajadores, del deterioro del paisaje circundante y, en definitiva, el efecto que causa en las poblaciones colindantes, las consecuencias humanas y medioambientales de una práctica que se ha perfilado como indispensable, sobre todo, en términos económicos hasta nuestros días. Además, se intentará en esta sección poner de relieve, de manera clara y contundente por los autores que aquí participan, que la industria minera ha sido una de las que ha sufrido más transformaciones durante los últimos años del siglo XX y todavía incluso en el curso del presente siglo XXI.

La historia de la representación de la industria en la literatura puede ser rastreada en nuestro país desde el siglo XIV, como afirma Sánchez Gómez, aunque ya desde tiempos de los romanos, el concepto minero abarcaba todos los empleos relacionados con la extracción. En la época medieval y renacentista, la minería se asociaba al poder de la alquimia y a la capacidad de transformar los metales, quizás porque la práctica de “lo oculto” se propagaba más entre las clases obreras a quienes les era más fácil burlar los castigos de la Inquisición. Las creencias principales que manejaban estos trabajadores de la mina las resume Sánchez Gómez en la siguiente descripción:

De entre éstas, en primer lugar se encuentra la seguridad de la relación estrecha y la influencia de los astros sobre los metales en el interior de la tierra, tanto en su génesis como en su ‘comportamiento’, una creencia arraigada sobre todo entre los mineros cultos y que procede de otra, enraizada en la cultura grecorromana y transmitida desde ella a través de la Edad Media: la de que los minerales son seres dotados de vida semejante a la de los vegetales que nacen, crecen y se desarrollan en el vientre de la madre tierra, de forma semejante a como lo hacen los embriones en el vientre de los mamíferos, idea que conservará una larga vigencia en la especulación metalogénica de los autores occidentales.
(3)

En un artículo anterior al que en esta sección se incluye, José Manuel Pedrosa analiza el espacio de la mina en la literatura hispanoamericana y los rituales que con ella tienen que ver en las poblaciones indígenas, él lo titula “el precio del mineral” (Pedrosa, 2010: 333) y analiza cómo se compensaba a la tierra por arrebatarle las entrañas, por sacarle el mineral a la vez que se la feminizaba en términos degradantes, anticipando un análisis ecofeminista de la situación.

La ecocrítica que, como teoría crítica, se encarga de analizar en la literatura y en el arte la relación que se ha establecido a lo largo de la historia entre el ser humano y el medio ambiente se fija en la mina y en sus trabajadores, en primer lugar, en su segunda oleada; en su “discurso tóxico”, incluido en *Writing for an Endangered World*, Lawrence Buell incorpora una conexión con la llamada justicia ambiental y con el racismo ambiental que nos coloca a un determinado sector de la población, marginado, en muchos casos, por razones de raza o de clase social, al frente de las extracciones de minerales o en medio de desechos tóxicos, tanto en su lugar de trabajo como en sus barrios. En este sentido, Buell define el “discurso tóxico” como la respuesta cultural a la ansiedad que se genera por la percepción de amenaza de riesgo medioambiental debida a los cambios químicos producidos por la acción del ser humano. Este discurso tóxico como construcción cultural además integra un factor de compromiso del ser humano con el medio ambiente, que encaja perfectamente en el tipo de literatura que se haya incluida en los artículos que aparecen a continuación.

Entre las novedades que presentan los movimientos de justicia ambiental, con respecto a otras luchas medioambientales anteriores, la principal consiste en el hecho de que la justicia ambiental no solo considera objetos de estudio a estos seres marginados que sufren la discriminación en sus ambientes laborales, domésticos o de ocio, sino que las propias víctimas de la discriminación se convierten en sujetos de la lucha contra el abuso ambiental y crean asociaciones para defenderse a sí mismos y proteger su entorno. Dentro estos grupos, las razas o clases sociales consideradas inferiores se convierten en actantes, con voz propia y con compromiso social y capacidad para generar el cambio hacia un entorno más saludable y un medioambiente menos deteriorado por la acción del ser humano.

En esta etapa de la segunda oleada del movimiento ecocrítico se abre también el debate sobre la cuestionabilidad del antropocentrismo que ha llevado a los seres humanos a establecer jerarquías entre el resto de los seres vivos y nuestra propia especie. A la vez, la justicia ambiental defiende el reparto equitativo de los recursos de la tierra así como la reducción de la sobreexplotación de éstos que está generando la crisis medioambiental en la que nos hallamos inmersos en el planeta.

El propio Buell amplía sus investigaciones en *The Future of Environmental Criticism*, en el que dedica parte de un capítulo a la justicia ambiental y, así, afirma que el acierto de esta corriente se basa precisamente en la unión que promulga entre lo natural y lo social, dos factores imprescindibles de la nueva ecocrítica de la tercera oleada. La novedad fundamental reside en la combinación de estas dos variables: la natural y la social, ya que aunque desde el siglo XIX, en las corrientes literarias del realismo y el naturalismo, muchos escritores europeos y norteamericanos se dedicaron a retratar de la forma más verosímil posible las condiciones laborales de las clases obreras de la industria de la época, sin embargo, el factor humano y medioambiental no gozaban

de la misma preocupación entre escritores y lectores. La crítica y la denuncia social se hayan presentes en obras como *Hard Times* de Charles Dickens o *The Jungle* de Upton Sinclair, por citar algunas de las más famosas de la tradición anglosajona y en *Marianela* de Benito Pérez Galdós o *El metal de los Muertos* de Concha Espina si nos quedamos en suelo patrio. Estos novelistas buscaban nuevas alternativas en personajes de clases bajas, condenados al abuso y explotación en todos los órdenes de la vida; querían ofrecer la visión más fidedigna de los estratos marginales de la sociedad, pero no se planteaban soluciones y formas de combatir el abuso al que eran sometidos estos personajes ni la explotación de los recursos naturales que sufría el entorno. Así, las enfermedades y la muerte en la mina, es decir, los efectos perniciosos del trabajo en la salud de los trabajadores de la industria minera, entre otros factores, se relatan con todo lujo de detalle como corresponde a la época en la que estas novelas fueron escritas.

El pesimismo más absoluto combinado con un determinismo atroz aprendido de Emile Zola, impregnaba estos retratos sociales del siglo XIX. Otra particularidad por la que se caracterizaban las novelas realistas y naturalistas del siglo XIX era la descripción minuciosa de los espacios que habitaban las clases obreras, especialmente, industriales; calles, sectores urbanos que se convertían en barrios cercanos a las fábricas donde se desempeñaba la labor o, en el caso de las minas, ambientes más bien rurales que se poblaban de acuerdo con las necesidades de los trabajadores y que hoy en día están sufriendo transformaciones radicales debido al desplazamiento masivo de sus habitantes por varias razones, entre las que figuran el cierre de la actividad minera en distintos pozos o la mayor facilidad de desplazamiento desde las áreas urbanas a las rurales que permiten a las familias residir en un entorno donde se cubran mejor sus necesidades diarias. Valero demuestra en sus páginas que hay vida después de la mina, que una recuperación y regeneración es posible y lo enmarca en el desgastado paisaje de Utrillas en Teruel donde la revegetación, reforestación y reindustrialización de la zona pueden servir como inspiración para futuros proyectos que se acometan en las zonas donde la actividad minera ha disminuido o se ha eliminado de forma radical.

Dentro del análisis literario que acometen Mezquita y Pedrosa, el espacio de la mina se antoja de arraigo a la vez que de violación de la tierra, del suelo que se horada y de los propios trabajadores a quienes los empresarios les arrancan las entrañas al igual que le arrebatan el mineral a la tierra en un ejercicio de injusticia ambiental. Existe una gran variedad de tipos de minas y de minerales que se extraen de ellas aunque las prácticas sean parejas y reclamen una revisión en términos de justicia ambiental por el efecto que suponen sobre el entorno circundante. Los personajes de la literatura que versa sobre minería se nos describen, por tanto, como seres liminales que se alejan de la normalidad establecida, con características particulares y peculiares como el Rosso Malpelo que nos describe Pedrosa en su artículo, el niño así llamado por su cabello rojizo. En este relato italiano del siglo XIX, el descenso a la mina aparece emparentado

con el descenso al Hades, al infernal mundo, una imagen recurrente en la historia de la literatura universal y que cobra una significación patente en la condena de Malpelo, de su padre y de Renacuajo. Aunque de distinta forma, a los tres los devora la mina; el relato de Giovanni Verga no escatima en detalles sobre el derrumbe que sepulta al padre de Malpelo, ni sobre el deterioro en la salud del niño Renacuajo que carece de la fortaleza de Malpelo y muere intoxicado, con los pulmones destrozados por el trabajo de la mina.

Mezquita analiza el caso particular de la España de la posguerra, concretamente León en la novela de Alejandro Gallo y el de la comunidad chicana de Nuevo México de la mano de Rudolfo Anaya. Desde la novela de Gallo se plantea la problemática del racismo ambiental en las minas de León y Asturias en las que en los últimos años se prefiere la contratación de trabajadores inmigrantes, quienes movidos por la necesidad, aceptan condiciones peores que los autóctonos. Para apoyar la tesis del racismo ambiental imperante en el entorno industrial de estas dos zonas marginadas, Mezquita utiliza las teorías de una de las críticas pioneras en aplicar la justicia ambiental al análisis literario: Joni Adamson, quien, en su *American Indian Literature, Environmental Justice and Ecocriticism* desarrolla una revisión de la literatura nativo americana a la luz de esta forma de análisis. Ahondando en el tema de las minas, Adamson contempla la explotación de los terrenos de las reservas nativo-americanas para la extracción de uranio, con el consiguiente deterioro que esto supone tanto para el medioambiente como para sus pobladores autóctonos. Otra de las fuentes fundamentales de Mezquita es el artículo "Literatura, crítica y justicia medioambiental" de Carmen Flys Junquera en el que se hace un recorrido exhaustivo por la historia del movimiento y por las distintas maneras que existen de aplicar la teoría a las obras literarias.

La diferencia entre Pedrosa y Mezquita reside no sólo en la época en la que los textos fueron redactados sino también en la implicación de los personajes dentro del espacio industrial. Malpelo trabaja en la mina, entra cada día a pelearse con la muerte y, a través de sus acciones, de sus palabras y de los movimientos de su cuerpo descubre el lector las penalidades de los trabajadores y la explotación obrera. Trini, sin embargo, a caballo entre Madrid y León, contempla la realidad de la mina como un observador, como un ente ajeno a las prácticas laborales que allí se desarrollan. Sonny Baca también es un investigador externo a las prácticas de ocultación de desechos tóxicos y, el lector, acaba conociendo las tramas municipales a la vez que el propio protagonista y a través de las pesquisas de este peculiar personaje. La ficción criminal de Gallo y Anaya busca no solo resolver crímenes de sangre sino también aquellos que se cometen contra el medioambiente y sus pobladores más indefensos.

Mi deseo final es que esta sección del número 36 de *Estudios Humanísticos: Filología* sirva como homenaje a la industria que en un momento de la historia de España aportó desarrollo y esperanza; homenaje a los seres humanos que dejaron su vida, su salud,

su juventud enterrados en túneles interminables con el miedo acechando a cada paso; homenaje al medio ambiente que ha sufrido el deterioro de la actividad industrial y que nunca volverá a recuperar su estado original antes de la explotación del metal, aunque en algunos casos, como Las Médulas, el nuevo paisaje se haya convertido en Patrimonio de la Humanidad; homenaje, en definitiva, a todos los elementos que conforman la sociedad y comunidad particular que se encuentra alrededor de una mina; como homenaje a un sector en decadencia, en peligro de extinción tantas veces plasmado en la literatura y el arte.

BIBLIOGRAFÍA

- Buell, L. (2001) *Writing for an Endangered World. Literature, Culture and the Environment in the U.S. and Beyond*. Cambridge (MA) Harvard University Press.
- _____ (2005): *The Future of Environmental Criticism. Environmental Crisis and Literary Imagination*, Malden, Blackwell Publishing.
- Flys Junquera, C., José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (eds.) (2010). *Ecocríticas*. Madrid, Iberoamericana/Verbuert
- _____ (2010) "Literatura, crítica y justicia medioambiental" en Flys Junquera, C., José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (eds.) (2010). *Ecocríticas*. Madrid, Iberoamericana/Verbuert
- Pedrosa Bartolomé, J.M. (2010) "Ecomitologías" en Flys Junquera, C., José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (eds.) *Ecocríticas*. Madrid, Iberoamericana/Verbuert. (313-337)
- Sánchez Gómez, J. (1998). "Magia, astrología y ocultismo entre los mineros del siglo XVI". *Studia historica: Historia moderna*. Vol 6, Universidad de Salamanca. (339-350)

Imelda Martín Junquera

Universidad de León- GIECO-Instituto Franklin